



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

## **INTIMIDAD Y APERTURA TRASCENDENTAL DE LA PERSONA:**

### **DE LEONARDO POLO A JUAN PABLO II**

**J. Rodríguez Díaz**

#### ***Planteamiento***

Sea intrínseca o extrínseca la razón por la que Andrónico de Rodas unió algunos libros de Aristóteles bajo el título *Metafísica*, tales libros eran una continuación de los libros dedicados a la física. Los primeros filósofos querían entender el movimiento y se dieron cuenta de que los fenómenos físicos necesitan de un fundamento extra empírico. Así llegaron a las nociones de acto y potencia, sustancia y accidentes, causalidad... No son nociones deducidas de una manera abstracta y desconectada de la realidad, sino que nacieron de la experiencia para explicar la experiencia. Estas nociones metafísicas, que procedían del orden cósmico, sirvieron para superar el monismo parmenideo, pero no fueron suficientes para explicar a la persona, que es irreductible al cosmos.

Especialmente a partir del siglo XX, tras el fracaso de los grandes sistemas que condujeron a las guerras mundiales, los filósofos han vuelto a poner la mirada en la persona. Se han propuesto desarrollar los fundamentos de la antropología para explicar la irrepetibilidad e

incomunicabilidad de cada persona. Sólo así parece posible fundar la dignidad de hombre y sus derechos inalienables. El redescubrimiento de la distinción tomista entre esencia y acto de ser, aplicada a la persona, ha sido clave para desarrollar esta antropología<sup>1</sup>. Cada hombre es creado, y como tal, recibe de Dios un acto de ser, que se vuelve suyo, personal e intransferible: el hombre no es un *qué*, sino un *quién*.

La 'antropología trascendental' de Leonardo Polo<sup>2</sup> y la 'antropología adecuada' que desarrolla Juan Pablo II en la teología del cuerpo<sup>3</sup> entienden el ser de la persona como coexistencia<sup>4</sup> y nos permiten "dar un fundamento al concepto de dignidad de la persona por su condición espiritual"<sup>5</sup>. A pesar de las diferencias entre la filosofía y la teología, de los diferentes puntos de partida y métodos utilizados, llegan a una visión en cierto modo semejante acerca de la apertura de la persona y del nexo entre su interioridad y su intimidad, entendiendo la interioridad como relacionada con la esencia y la intimidad con el acto de ser personal. En este trabajo pretendo explicar la relación entre interioridad e intimidad en

---

<sup>1</sup> L. POLO, *Antropología trascendental*, XV, Obras completas de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona 2016, 23-34. "Mi planteamiento arranca de la distinción real de ser y esencia formulada por Tomás de Aquino, que es la última averiguación importante de la filosofía tradicional (...) Aunque Tomás de Aquino desborda la perspectiva griega en metafísica, no extiende sus hallazgos al ser humano".

<sup>2</sup> *Ibid.*, 21. "La antropología no es una ontología regional ni un capítulo de la metafísica, porque trata del *ser personal*, el cual no se reduce al sentido del ser que estudia la metafísica".

<sup>3</sup> La expresión 'antropología adecuada' es usada por Juan Pablo II en las audiencias generales dedicadas a la teología del cuerpo para referirse a la visión integral del hombre que sirve de substrato profundo a la teología del cuerpo. Las referencias a estas audiencias generales están tomadas del volumen JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó: el amor humano en el plano divino*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2017<sup>4</sup>. Las citas de este volumen las efectuaré dentro del texto, usando el número de la audiencia y el párrafo. Para las alusiones del autor a la 'antropología adecuada', ver 13,2; 14,3; 15,1 (nota 1); 23,3; 25,2; 26,2.

<sup>4</sup> L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, X, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2015, 345. "El ser del hombre es más que existir y ser: es co-ser, coexistir; es ser-con"; JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janes, Barcelona 1995, 55. "Nuestra fe es profundamente antropológica, está enraizada constitutivamente en la *coexistencia*, en la comunidad del pueblo de Dios, y en la comunión con ese eterno TU".

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, «Carta encíclica *Fides et Ratio*, sobre las relaciones entre fe y razón (14 de septiembre de 1998)», *AAS* 91 (1999), 5-88, 83.

Leonardo Polo, evidenciando algunas semejanzas con la 'antropología adecuada' que Juan Pablo II desarrolla en la teología del cuerpo<sup>6</sup>.

### **1. Las tres aperturas de la persona según Leonardo Polo**

A diferencia de las cosas, que no tienen interioridad, ni pueden entrar en relación, la persona está constitutivamente abierta. Su apertura es trascendental, porque depende de su acto de ser, y penetra todos los niveles: en primer lugar, el hombre se abre hacia afuera, hacia la realidad que lo rodea, y a través del conocer, el querer y el actuar llega a la interioridad, alcanza el *yo*; en segundo lugar, el hombre se abre a su interior, y a través de la 'búsqueda de su réplica' descubre que la relación es constitutiva para él, tocando así la intimidad de la persona; finalmente el hombre se abre hacia adentro y se remite a su Origen, llegando así a la intimidad con Dios. La persona es intimidad, es co-existencia y libertad<sup>7</sup>.

#### **1a) La apertura hacia fuera**

Leonardo Polo parte del hecho de que la persona está abierta hacia fuera, de que el hombre se abre a la realidad extra-mental, se vuelve hacia el ser, la verdad y el bien del universo por medio del conocimiento y por medio del querer. Las facultades de la esencia del hombre son intencionales, porque tienden hacia afuera. No es el hombre quien crea la realidad, sino quien conoce la realidad preexistente y tiende a ella libremente. Esta apertura hacia fuera se corresponde con la esencia del

---

<sup>6</sup> La 'antropología adecuada' que desarrolla Juan Pablo II en la teología del cuerpo es un desarrollo ulterior de su antropología filosófica, particularmente de *Amor y Responsabilidad* y de *Persona y Acción*. Lo pone en evidencia J. MERECKI, *Corpo e trascendenza: l'antropologia filosofica nella teologia del corpo di Giovanni Paolo II*, Cantagalli, Siena 2015.

<sup>7</sup> L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, 47. "El hombre es una unidad que no se reconstituye partiendo de su análisis. Las diferencias en el hombre son internas, tanto si lo consideramos somática como anímica y espiritualmente. Un punto no tiene ni puede tener intimidad; el hombre es intimidad antes que composición. Los postmodernos dicen que el hombre es desde fuera. Pero con ello niegan la evidencia, porque es evidente que el hombre es desde dentro".

hombre. En este nivel todavía no hay intimidad propiamente dicha, sino interioridad.

La `pretensión de sí', que es fruto de la hipertrofia del pensamiento, había conducido al callejón sin salida de la modernidad que Polo define como `enmarañamiento de la conciencia'<sup>8</sup>. Polo aspira continuar la filosofía liberándola de la prisión de la filosofía moderna. En efecto, "a medida que la pretensión de sí avanza, la libertad va siendo sumergida en el pensamiento (...). Superar la filosofía moderna es rescatar la libertad"<sup>9</sup>. Este planteamiento pasa por abrir la persona al mundo y en esto consiste la primera apertura de la persona. Polo se da cuenta de que, paradójicamente, la apertura hacia fuera conduce al hombre a su "interioridad". Según Polo, abrirse hacia fuera es extender el ámbito de la interioridad, porque inteligencia y voluntad tienen su sede en el *yo*. Analizando el funcionamiento de la inteligencia y de la voluntad, Polo concluye que la apertura hacia fuera no es dispersión, no es simple salida, no es perderse. El hombre que sale de sí no se pierde, sino que se descubre como `yo'.

La inteligencia tiene una estructura "de fuera adentro", pues consiste en captar la realidad que está ahí fuera y hacerla suya, poseerla según su propio modo de ser. Según Polo, la intencionalidad de la inteligencia es `intención de semejanza'. La capacidad de abstracción no procede de la facultad, que es potencia, sino del intelecto agente, que está en el nivel de la persona<sup>10</sup>.

La voluntad, por su parte, al ser apetitiva, tiende hacia aquello de lo que carece. Su estructura es "de dentro afuera", porque mueve a la persona hacia aquello que desea. Tiene "intención de alteridad". El objeto no es intencional, sino que lo es el acto que tiende a él. Es libre de

---

<sup>8</sup> cf. L. POLO, *Antropología trascendental*, 25-27.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 25.

<sup>10</sup> L. POLO, *Lecciones de psicología clásica*, XXII, Obras completas de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona 2015<sup>2</sup>, 218-222; 263-280.

escoger porque se conecta con el amar personal. La raíz última del libre albedrío está en la persona<sup>11</sup>.

Esta apertura del yo se corresponde con los trascendentales metafísicos, que son el ser, la verdad y la bondad. Coexistir, entender personal y amar personal, son la correspondencia en el nivel de la persona, que la hace capaz de conectar con el ser, la verdad y la bondad del universo. En el nivel de la esencia tenemos las facultades del ver-yo y del querer-yo<sup>12</sup>, que dependen de la sindéresis y que no es posible sustancializar ya que, como Polo explica, "la dualidad ver-yo y querer-yo es la manifestación de la intimidad de la persona, y la sindéresis es el ápice dual de la esencia humana"<sup>13</sup>.

La apertura hacia fuera se corresponde con la primera descripción de la libertad trascendental como *novum*, porque cada persona humana es una novedad históricamente situada, una novedad con un punto de partida<sup>14</sup>. La persona se continúa en la acción, de manera que la distinción esencia-existencia se corresponde con la distinción persona-acción. La acción creativa y los dones de la persona se sitúan históricamente.

Polo explica que la acción tiene una dimensión pasiva, que tiene que ver con la cultura, y una dimensión activa, que tiene que ver con la historia. La cultura se relaciona con la dimensión pasiva de la acción, porque la persona está en el tiempo comprendiendo el pasado. Nuestras acciones son hechas posibles por dones que otras personas han constituido<sup>15</sup>. La historia se relaciona con la dimensión activa de la acción porque la persona futuriza el presente mediante sus acciones. La acción

---

<sup>11</sup> Cf *Ibid.*, 281-305.

<sup>12</sup> El uso de ver-yo y querer-yo tiene como finalidad evidenciar que, quien ve y quien quiere, es la persona, porque para Polo, el yo no tiene carácter sustantivo. Al conocer y al querer la persona se manifiesta como yo. Pero el yo no es un sujeto que preexiste al ver y al querer, sino un hábito innato. cf. L. POLO, *Antropología trascendental*, 333-342; 393-396; 412-416.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 294.

<sup>14</sup> cf. *Ibid.*, 272-274.

<sup>15</sup> cf. *Ibid.*, 536-538.

es creadora, hace posible lo inédito, lo que aún no es. La historia es la discontinuidad de comienzos libres, se reanuda con cada ser humano<sup>16</sup>.

### **1b) La apertura interior**

Mientras que la "apertura hacia fuera" es esencial, la "apertura interior" es personal. Está en el nivel del ser, y es por ello trascendental. Esta apertura interior es dual con la apertura hacia dentro<sup>17</sup>. La apertura interior vincula el hábito de sabiduría y la coexistencia libre personal, mientras que la apertura hacia dentro se refiere al conocer y amar personales.

Según Leonardo Polo, en continuidad con los descubrimientos de los capadocios y con el pensamiento original de Tomás de Aquino, el modelo de la persona hay que buscarlo acudiendo a las relaciones subsistentes en el seno de la Trinidad<sup>18</sup>. La persona tiene más que ver con la subsistencia que con la sustancia.

Los padres capadocios tuvieron el mérito de distinguir *ousía* e *hypóstasis*, sustancia y persona, al afirmar que en la Trinidad había *mían ousían en trísín hypostásesin*<sup>19</sup>. Ellos se dieron cuenta de que la noción de sustancia sirve para describir las cosas del cosmos, pero es insuficiente para referirse a la persona.

Boecio, como es sabido, acuñó la definición de la persona como *individua substantia rationalis naturae*<sup>20</sup>. Aunque Tomás de Aquino volvió a recuperar la subsistencia al entender a la persona como 'subsistente

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, 539-544.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 232. "La co-existencia se secundariza según la intimidad, esto es, según la apertura interior y hacia dentro. La apertura interior es dual con la apertura hacia dentro".

<sup>18</sup> L. POLO, *El Ser I: la existencia extramental*, III, Obras completas de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona 2015<sup>3</sup>, 232. "Las Relaciones no se establecen a partir de las Personas; o lo que es igual, Éstas no pre-existen a las Relaciones. Se trata de relaciones personales (subsistentes), no de subsistencias que se relacionen".

<sup>19</sup> Cf. BASILIO, *De Spiritu Sancto* XVI, 38; GREGORIO NACIANCENO, *Oratio* 42, 16; GREGORIO DE NISA, *Epistula* 38.

<sup>20</sup> BOECIO, *Liber de persona et duabus naturis contra Eutychen et Nestorium*. PL 64, 1343 C.

espiritual<sup>21</sup>, se impuso la célebre definición boeciana. Ello tuvo como consecuencia la primacía de la sustancia sobre la subsistencia, la pérdida de la analogía entre persona divina y humana, el olvido de la relación y el intento frustrado de "definir" a la persona. La persona no se puede "definir" porque cada persona es única e irrepetible. Definir a la persona es sucumbir al límite mental y conocer objetivando<sup>22</sup>.

En este marco se sitúan las enseñanzas de Polo sobre la apertura interior de la persona. La distinción metafísica entre esencia y acto de ser le sirve a Polo para introducir en su antropología la distinción entre la esencia y la persona, entre el 'yo' y la 'intimidad'. Las primeras descripciones de Polo sobre la intimidad arrancan de la metafísica, pero luego las desarrolla en sus escritos sobre antropología trascendental.

Ya hemos visto que la persona se continúa hacia fuera, actuando. Pero la persona no se agota en sus acciones, la persona no se agota manifestándose. Existe también una continuación hacia dentro. La persona es un *dentro vivo*, es como una fuente o un manantial que se renueva brotando continuamente<sup>23</sup>. Gracias al hábito de sabiduría el hombre 'sabe' sobre sí mismo, tiene la percepción de que existe, se descubre solo y precario, porque una persona única es penuria. La persona, cuando se abre a su interior y vuelve sobre sí, busca su réplica.

Coexistencia y libertad se unen, son los trascendentales personales inferiores: un aspecto de la co-existencia es la carencia de réplica, el saberse solo; frente a ello, la libertad es la búsqueda de la réplica. Cuando la persona experimenta la carencia de réplica, se pone a buscarla. La réplica es uno semejante a mí, un 'yo pensante', no un 'yo pensado'. El 'yo

---

<sup>21</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *De Pot.*, 9, a.4, c; *In Sent.*, I, d.6, q.2, a.1; d.7, q.1, a.1; d. 23, a.2; *S. Th.*, I, q. 29, a.1

<sup>22</sup> cf. B. CASTILLA DE CORTÁZAR, «Coexistencia e índole familiar de la persona en Leonardo Polo», en *Mujer ¿quién eres? Antropología de la co-identidad esponsal*, Universidad de Piura, Piura 2020<sup>1</sup>, 960-985; B. CASTILLA DE CORTÁZAR, «Noción de persona y antropología trascendental. Si el alma separada es o no persona; si la persona es el todo o el esse del hombre: de Boecio a Polo», *Colloquia V* (2018), 53-78.

<sup>23</sup> La expresión *dentro vivo* es de Yepes. cf. R. YEPES STORK, *La persona y su intimidad*, ed. J. ARANGUREN, Serie Universitaria, Cuadernos de anuario filosófico 48, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1997, 12-16.

pensado' no me corresponde, no me piensa a mí. La réplica que buscamos, es una que nos corresponda.

Estrictamente hablando, 'réplica' solo hay una: es el Hijo respecto al Padre en la Trinidad. Sólo el Hijo es consubstancial al Padre y corresponde plenamente al Padre porque es total aceptación y al mismo tiempo don absoluto. El hombre busca la réplica en otros 'yo', si bien la réplica que busca en última instancia es Dios<sup>24</sup>.

La apertura interior se corresponde con la segunda descripción de la libertad trascendental como posesión de futuro: "El futuro es la apertura trascendental en la que el ser personal es otorgado creativamente"<sup>25</sup>. Cuando el hombre empieza a buscar su réplica posee el futuro y lo posee en cuanto futuro<sup>26</sup>. Si lo poseyera en presente, ya no sería futuro. Por ello, "la libertad es irreductible a la presencia mental"<sup>27</sup>.

### **1c) La apertura hacia dentro**

Ya señalamos que la apertura interior es dual con la apertura hacia dentro. Con la apertura interior sabemos que somos una persona, no dos o más, pero como el sentido de la persona que somos desborda nuestro saber, nos falta una réplica personal que nos manifieste enteramente quiénes somos. La carencia de réplica no puede ser definitiva.

Mientras que la sustancia dice 'radicalidad' y la subsistencia dice 'mantenimiento', según Polo la filiación dice 'continuación'. En la filiación

---

<sup>24</sup> L. POLO, «La persona humana como relación en el origen (2010)», en *Escritos menores 2001-2014*, XXVI, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2017, 183-200, 185. "La persona humana no tiene réplica personal, no es relación subsistente; por eso, en cuanto pretende encontrarse, todo lo que encuentra frustra esa pretensión: nada de aquello con lo que se encuentra es ella misma. Con otras palabras, no encuentra respuesta a la pregunta por ¿quién soy yo?"

<sup>25</sup> L. POLO, *Antropología trascendental*, 262, nota 1. "La posesión del futuro que no lo desfuturiza puede describirse como capacidad directamente activa, o no potencial. Es el libre descubrimiento de la radical carencia de réplica, según el cual dicha carencia no anula la co-existencia".

<sup>26</sup> El nexo entre persona, intimidad, libertad y futuro está explicado en J. GARCÍA, «Leonardo Polo: la persona humana como ser libre», *Thémata. Revista de filosofía* 39 (2007), 223-228.

<sup>27</sup> L. POLO, *Antropología trascendental*, 263.



continúa la persona su apertura hacia dentro, se convierte en hijo porque encuentra a Dios, de quien procede. Aquí entran en juego el conocer y el amar personales, la transparencia intelectual y la estructura donal de la persona. Ser "hijo" significa ser originado, depender. La radicalidad personal está asistida por la paternidad de Dios.

El hombre, en su 'continuación' hacia dentro, no busca tanto *conocerse*, cuanto busca *ser conocido*; no busca tanto *dar*, cuanto busca ser *acogido*. Lo que la réplica demanda es la correspondencia: conocer como soy conocido, ser aceptado en mi don. Eso sólo sucede en la relación con el Origen, que es Dios<sup>28</sup>. Esto la filosofía lo atisba, sea la metafísica, sea la antropología, porque a través del abandono del límite la persona llega a descubrir la intimidad y a abrirse hacia dentro<sup>29</sup>. Filosofía y teología se tocan y se complementan cuando se preguntan por la referencia al Origen.

Polo retoma los tres sentidos de la filiación según Tomás de Aquino: Dios ha puesto la imagen de semejanza en las criaturas racionales<sup>30</sup>; Dios gobierna el universo y cuida de las criaturas personales<sup>31</sup>; Dios adopta al hombre como hijo suyo por la semejanza de la gracia<sup>32</sup>:

Según Polo, el hombre nace de Dios porque ha sido creado a su imagen y semejanza. La imagen y semejanza no es algo fijo, como lo sería la imagen de un espejo. Ser 'imagen' es inicio y es también término, destino. Es un *desde* y es un *hacia*. El modelo es el Hijo, el Verbo<sup>33</sup>. Por

---

<sup>28</sup> L. POLO, «La persona humana como relación en el origen (2010)», 184. "De acuerdo con lo dicho, si se prescinde, por hipótesis, del Origen, persona humana no significa relación".

<sup>29</sup> L. POLO, *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, 371: "El conocimiento de Dios como principio de identidad u origen es metafísico. Pero cabe un conocimiento de Dios desde la antropología"; L. POLO, *Antropología trascendental*, 204: "Si en metafísica Dios se advierte como Identidad Originaria, en antropología esa advertencia ha de ser conservada y recabada".

<sup>30</sup> *Summa Theologiae* I, q. 33, a. 3

<sup>31</sup> *Summa Theologiae* I, q. 22, a. 2

<sup>32</sup> *Summa Theologiae* I, q. 33, a. 3

<sup>33</sup> L. POLO, «La persona humana como relación en el origen (2010)», 189. "la expresión «el hombre es persona» equivale a «el hombre nace de Dios». Esto significa que el

eso Polo se refiere al hombre como “además”, como adverbio, como el que está junto al Verbo<sup>34</sup>.

El hombre nace de Dios porque Dios cuida con su gobierno providente de las creaturas personales. Polo profundiza en la providencia cuando afirma que cada persona es altamente improbable: o bien reina el azar y todo carece de razón, o bien para llegar a existir una persona ha tenido que intervenir una razón infinita y una providencia<sup>35</sup>.

El hombre es hijo de Dios por el bautismo. Esta filiación es auténtica, pero es sobrenatural<sup>36</sup>.

Conocer personal y conocer intencional son diversos. No hay conocer personal de sí mismo, porque si lo hubiera, yo mismo me convertiría en un objeto. Sólo Dios puede tener conocimiento personal de mí mismo. El intelecto agente tiene como tema al Dios personal, pero como el tema supera su luz, “más que iluminarlo, lo busca”.

La apertura hacia dentro se corresponde con la descripción de la libertad como “inclusión atópica en la máxima amplitud”<sup>37</sup>. Esto significa que, si cada persona tiene un acto de ser único, cada persona es una

---

hombre es hijo de Dios, o que se asimila a la segunda persona de la santísima Trinidad. Nacido de Dios, el ser personal del hombre es relación en el orden del Origen”; L. POLO, «Ayudar a crecer», en *El hombre en la historia. Ayudar a crecer. Antropología de la acción directiva*, XVIII, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2019, 140-310, 143. “A lo que realmente se asimila el hombre en el seno de la Trinidad es al Hijo”.

<sup>34</sup> L. POLO, *Antropología trascendental*, 225 nota 10. “Según se indicó, de acuerdo con Eckhart, Dios es el Verbo y el hombre el adverbio. Dicho adverbio es el carácter de además, cuya exposición ha llevado a alcanzar el intelecto personal humano como transparencia intensa, es decir, luz cuyo interior es luz. Según esto, el adverbio es semejante al Verbo”

<sup>35</sup> *Ibid.*, 236. “Las líneas de la generación son casi infinitas, por lo que, en atención a su cuerpo, la creación de cada persona humana es sumamente improbable: no tiene otra explicación posible que la predilección divina”; L. POLO, «El hombre como hijo (1995)», en *Escritos menores 1991-2000*, XVI, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2017, 157-166, 163. “En efecto, la primordialidad biológica de cada hombre reside en la unión de un gameto masculino y otro femenino. Pero esa unión depende de una serie de acontecimientos y de condiciones incalculables, lo que hace que la existencia de ese ser humano precisamente sea extraordinariamente improbable”.

<sup>36</sup> L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, XXVII, Obras completas de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona 2015<sup>2</sup>, 302. “Por el bautismo, en sus diversas formas (de agua, de sangre o de deseo) somos elevados. Al incluírnos en la Segunda Persona, como parte del cuerpo místico, esta elevación es proseguida por el Espíritu Santo”.

<sup>37</sup> cf. L. POLO, *Antropología trascendental*, 275-278.

libertad distinta. La libertad es principalmente libertad *para*, es irrestricta, y puede crecer libremente hasta el infinito. La libertad queda vinculada así con su destinatario, que es quien la posibilita<sup>38</sup>.

Gracias al 'conocer personal' el hombre es conscientemente hijo – nunca puede ser "ex-hijo"<sup>39</sup> – y comprende su vida como un encargo<sup>40</sup>. Pero si uno se rebela contra la filiación, no hay lugar para el encargo, sino para la autorrealización, se convierte uno en el destinatario de sí mismo. El individualismo "no puede justificar la filiación"<sup>41</sup>, es la negación del ser humano, priva de sentido a la existencia, cierra lo radical. Ser individuo es aislarse del resto, mientras que ser persona es coexistir y dejarse ayudar y educar<sup>42</sup>.

Lo propio del hijo es la 'devolución' y por ello el hombre manifiesta su donación en obras<sup>43</sup>. 'Aceptar' el don, por su parte, permite al don ser don en acto porque, sin aceptación, no hay donación<sup>44</sup>. Según Polo, aceptar es más que recibir, porque se aceptan personas, mientras que se reciben cosas<sup>45</sup>. La filiación consiste en aceptar el amor divino de predilección. Es primero aceptar a dar, porque somos creaturas. El aceptar originario es la aceptación del Origen del propio acto de ser<sup>46</sup>. Aceptar y

---

<sup>38</sup> cf. J. F. SELLÉS, *Antropología de la intimidad. Libertad, sentido único y amor personal*, Rialp, Madrid 2013, 243-245.

<sup>39</sup> cf. L. POLO, «Ayudar a crecer», 144.

<sup>40</sup> cf. *Ibid.*, 147.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> *Ibid.*, 148. "Ser hijo es nacer y, en último término, seguir naciendo, no dejar de ser hijo nunca. De manera que ese crecimiento, que es característico del que nace prematuramente, es asistido".

<sup>43</sup> L. POLO, «Un tomista rebelde y continuador. Entrevista de Gustavo Cataldo Sanguinetti a Leonardo Polo», 216: "Para que Dios acepte su amar el hombre necesita ejercer su propio amor. Pero ese amor no lo puede ejercer de manera personal, sino que ese amor está hecho de obras. Lo que el hombre da son sus obras, es su vida, lo que hace".

<sup>44</sup> cf. L. POLO, *Antropología trascendental*, 250-251. En este capítulo Leonardo Polo desarrolla dos tesis originales acerca de la estructura donal de la persona, a saber, que "aceptar no es menor que dar", y que "el dar y el aceptar comportan el don".

<sup>45</sup> *Ibid.*, 248. "Conviene notar, ante todo, que el dar ha de ser aceptado. No digo recibido, sino aceptado. La noción de recepción es inferior a la de dar ("es mejor dar que recibir"). Por consiguiente, el dar personal no comporta recepción, sino su aceptación".

<sup>46</sup> *Ibid.*, 215: "Aceptar el don es aceptarse a sí mismo, aceptarse como creatura, aceptarse como persona. En el caso del hombre el acto creador ya es un don. Pero ese don el hombre no lo recibe, sino que lo acepta"; L. POLO, *Antropología trascendental*, 248: "Dios no "crearía personas" si la aceptación faltase. Y si en la criatura personal la

dar conducen a una tercera dimensión, que es el don<sup>47</sup>. El amor tiene una estructura triádica que es compleja: dar, aceptar, don<sup>48</sup>. Damos lo que tenemos, no lo que somos, porque el ser es personal e intransferible. Lo más alto es entregar la vida. Después de entregarla necesitamos que sea aceptada. Es lo que hace Dios cuando le entregamos nuestras obras y las acepta. Y la cima de la entrega es el martirio: vida entregada y vida aceptada.

## **2. Las experiencias originales según Juan Pablo II**

Las tres aperturas de la persona descritas en la antropología trascendental de Leonardo Polo guardan cierta semejanza con las tres experiencias originales descritas por Juan Pablo II en las audiencias generales dedicadas a la teología del cuerpo: soledad, unidad y desnudez. Aunque los límites propios del presente trabajo no permiten una comparación detallada, puede ser iluminador presentar someramente estas "experiencias originales" y poner en diálogo a ambos autores.

### **2a) La soledad originaria**

Juan Pablo II inicia con el análisis de la 'soledad original' de Adán: "no es bueno que el hombre esté solo" (*Gen 2,18*) y distingue la soledad de Adán-varón frente a Eva-mujer - de la que hablará más adelante -, de la soledad sin referencia al sexo, que es "un problema antropológico fundamental" (5.3). Yahvé lleva ante Adán a los animales para ver cómo los llama: "el hombre puso nombre a todo animal" (*Gen 2, 19*). De esta manera, "el hombre toma conciencia de la propia superioridad, es decir,

---

aceptación de su ser no se tradujese directamente en ser como dar, no sería creada como imagen de Dios".

<sup>47</sup> cf. J. F. SELLÉS, *Antropología para inconformes*, Instituto de Ciencias para la Familia, Rialp, Madrid 2006, 613-619.

<sup>48</sup> L. POLO, «Un tomista rebelde y continuador. Entrevista de Gustavo Cataldo Sanguinetti a Leonardo Polo», en *Escritos menores 1991-2000*, XVI, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2017, 207-216, 214. "Solamente si hay correspondencia, si hay aceptación entonces se puede hablar de don. Y el don sería el amor. Dar, aceptar, don".

de que no puede ser puesto al mismo nivel que ninguna otra especie” (5.4). Esta toma de conciencia tiene una dimensión negativa, el hombre *no es* como los demás seres vivientes. Y tiene una dimensión positiva, «el hombre se encuentra desde el primer momento de su existencia *frente a Dios* casi como a la búsqueda de la propia identidad” (5.5).

Con esta toma de conciencia de la propia subjetividad, el hombre “se revela a sí mismo y a la vez se afirma en el mundo visible como persona” (5.6), estamos ante la primera “delineación del ser humano como persona humana con la subjetividad propia que la caracteriza” (5.6). Si la subjetividad “se constituye también a través del autoconocimiento”, parece deducirse que la inteligencia no es solo una facultad de la naturaleza, sino que pertenece al orden del ser que es exclusivo de las personas.

A continuación, trata acerca de la autodeterminación. La referencia al árbol del bien y del mal y el mandato de no comer de sus frutos, revela que el hombre es libre de escoger. Al autoconocimiento se añade “el momento de la elección y de la autodeterminación, es decir, de la libre voluntad” (6.1).

Para completar esta descripción, es necesaria la dimensión de la praxis que da lugar al trabajo y crea la cultura. El mandato de “someter y dominar la tierra” (cf. *Gen* 1,28) se concreta en el “trabajo que el hombre realiza para cultivar la tierra” (6.4) y que en el relato yahvista se expresa por medio de los canales que el hombre construye para regar el suelo (cf. *Gen* 2,5-6). Existe una “actividad específicamente humana” (6,4), que es distinta de la de los animales, porque el hombre, y sólo él, es capaz de transformar la tierra según sus necesidades.

## **2b) La unidad originaria**

La experiencia de la soledad originaria está unida a la experiencia de la ‘unidad originaria’, porque “el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne” (*Mt* 19,5).

Esta expresión pone de relieve que la “definitiva creación del hombre consiste en la creación de la unidad de dos seres” (9.1). En la antropología bíblica, lo que es original es la díada. La unidad a la que conduce la experiencia de la soledad es una unidad que no anula a sus partes, sino que las afirma, una unidad en la que destaca la autoconciencia y la autodeterminación. Por ello, no consiste solo en la unión de los cuerpos, sino en la comunión de las personas.

El hombre es un ser abierto, cuyo rasgo específico es “la apertura y espera de una ‘comunión de las personas’” (9.2). Apertura y espera significan que el hombre no sólo está ontológicamente abierto a entrar en comunión, sino que está existencialmente a la espera de dicha comunión. La persona existe para la persona.

Génesis 2 presenta la creación como un proceso que culmina en “esa *communio personarum* que el varón y la mujer forman” (9.2). Solo entonces se puede decir que la creación del hombre es “completa y definitiva”. El hombre ha llegado a ser ‘imagen y semejanza’ de Dios no solamente a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas. De aquí se desprende la conclusión de que “el hombre se convierte en imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión” (9.3). Si Dios es Uno y Trino, el hombre, creado a imagen de Dios, es “desde el ‘principio’, no sólo imagen en la que se refleja la soledad de una Persona que rige al mundo, sino también y esencialmente, imagen de una inescrutable comunión divina de Personas” (9.3). Esta comprensión del “concepto trinitario de la ‘imagen de Dios’ (...) quizá constituye incluso el aspecto teológico más profundo de todo lo que se puede decir acerca del hombre” (9.3)

### ***2c) La desnudez original***

Finalmente, Juan Pablo II analiza el significado de *Gen 2,25*: “los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza”.

La 'desnudez originaria' es la clave para la comprensión plena y completa de la antropología bíblica y ofrece una "aportación específica, de la que no puede prescindirse bajo ningún concepto" (11.3).

La falta de vergüenza no se debe a una carencia o a un desarrollo moral insuficiente, sino que indica "una particular plenitud de conciencia y de experiencia, sobre todo la plenitud de comprensión del significado del cuerpo, vinculada al hecho de que estaban desnudos" (12.2). El hombre en el origen percibía el cuerpo en su desnudez conforme a la verdad objetiva del cuerpo y de sus significados.

La afirmación de la propia desnudez por la mirada del otro y la afirmación de la desnudez del otro por la mirada propia crean un espacio para comunicar mutuamente la intimidad personal. "A esta plenitud de percepción exterior, expresada mediante la desnudez física, corresponde la interior plenitud de la visión del hombre en Dios, es decir, según la medida de la 'imagen de Dios'" (12.5). La mirada del hombre puede corresponder con la "plenitud de la visión del hombre en Dios". Se trata en este caso de una mirada que no despierta temor, sino que afirma a la persona. A pie de página cita Hebreos 4,13, que recuerda que "no hay criatura que pueda esconderse delante de Él, sino que todo está desnudo y descubierto a sus ojos" (12.5 nota 1). En este sentido, sólo Dios nos afirma plenamente con su mirada. Sólo él puede penetrar toda nuestra persona.

*Gen 2,25* nos enseña que Adán y Eva no se veían sólo externamente, a través de la percepción de los sentidos. Su visión participaba también de la forma de ver del Creador, que en *Gen 1,31* exclama: «Dios vio cuanto había hecho y era muy bueno». Es decir, se veían como Dios los ve, con una visión simple y plena "a través de la cual se manifiesta el valor puro del cuerpo y del sexo" (13.1). Se veían desde Dios, "como a través del misterio mismo de la creación", "con toda la paz de la mirada interior" (13.1).

## **Conclusiones**

Leonardo Polo y Juan Pablo II, aunque son coetáneos y afines en su visión trascendente de la persona, provienen de ámbitos intelectuales diferentes y siguen métodos diversos en las obras que han sido objeto de análisis. La obra filosófica de Leonardo Polo muestra que "es necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico"<sup>49</sup>. La teología de Juan Pablo II es un ejemplo de que una teología sin un horizonte metafísico "no permitiría al *intellectus fidei* expresar con coherencia el valor universal y trascendente de la verdad revelada"<sup>50</sup>. Ambos, Leonardo Polo y Juan Pablo II, son maestros convencidos de que "la persona es el ámbito privilegiado para el encuentro con el ser"<sup>51</sup>.

1. Coinciden en señalar que la primera apertura de la persona es 'hacia fuera', hacia el mundo extramental que existe realmente. Polo saca al sujeto del callejón sin salida del idealismo estudiando la intencionalidad diversa de la inteligencia y de la voluntad, así como la relación de la persona con sus acciones. Juan Pablo II, al analizar la soledad de Adán, descubre que el hombre posee autoconciencia, porque es 'alguien' y no 'algo'; autodeterminación, porque puede realizarse con su libertad o destruirse comiendo del árbol prohibido; recuerda que el hombre está llamado a transformar el mundo con la praxis. En términos polianos, el Adán solitario es una 'novedad históricamente situada' que se descubre como 'yo' precisamente al salir hacia fuera, sin perderse.

2. Polo profundiza en la apertura interior de la persona, una apertura que no pertenece al nivel del 'yo', sino de la 'persona'. La interioridad da lugar a la intimidad cuando el hombre descubre que carece de réplica y se pone a buscarla. El hombre no es un sujeto que puede vivir solo o aislado,

---

<sup>49</sup> JUAN PABLO II, «Fides et Ratio», 83.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*



porque una persona sola es absurda. Juan Pablo II, por su parte, al explicar la experiencia de la unidad, señala que el hombre es imagen de Dios no sólo en el momento de la soledad, sino especialmente en el momento de la comunión. Con términos polianos, podríamos decir que Adán busca su réplica en Eva, pero la encuentra solo en Dios. Por ello, Juan Pablo II enseña que el matrimonio es sacramento, que remite a la unión esponsal del hombre con Dios, que se cumplirá plenamente en el *eskathon*. En este sentido, Adán 'posee el futuro en cuanto futuro' al buscar en Eva a su réplica.

3. Leonardo Polo continúa la apertura de la persona hacia dentro porque la réplica demanda correspondencia. El hombre busca ser conocido y ser aceptado. Sólo Dios puede conocer *quién* soy y sólo Dios puede por ello aceptarme *como* soy. El aceptar originario es la aceptación del Origen del propio acto de ser. Sólo así se funda la libertad. Por su parte, Juan Pablo II, al analizar la experiencia de la desnudez sin vergüenza, descubre que esta experiencia es posible por una mirada de mutua afirmación entre Adán y Eva, mirada que remite a la visión de Dios, ante cuyos ojos todo está desnudo y descubierto (cf. *Heb* 4,13). En este sentido, la desnudez conduce a una aceptación original del propio acto de ser, de la bondad personal a los ojos de Dios, que funda y hace posible la libertad del don. En términos polianos, Adán y Eva pueden darse y acogerse porque su coexistencia es solidaria con el carácter de 'además', y su referencia al Creador es una ganancia radical<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> cf. L. POLO, *Antropología trascendental*, 277.

## BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLA DE CORTÁZAR, B., «Coexistencia e índole familiar de la persona en Leonardo Polo», en *Mujer ¿quién eres? Antropología de la co-identidad sponsal*, Universidad de Piura, Piura 2020<sup>1</sup>, 960-985.
- , «Noción de persona y antropología trascendental. Si el alma separada es o no persona; si la persona es el todo o el esse del hombre: de Boecio a Polo», *Colloquia V* (2018), 53-78.
- GARCÍA, J., «Leonardo Polo: la persona humana como ser libre», *Thémata. Revista de filosofía* 39 (2007), 223-228.
- JUAN PABLO II, «Carta encíclica Fides et Ratio, sobre las relaciones entre fe y razón (14 de septiembre de 1998)», *AAS* 91 (1999), 5-88.
- , *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janes, Barcelona 1995.
- , *Hombre y mujer los creó: el amor humano en el plano divino*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2017<sup>4</sup>.
- MERECKI, J., *Corpo e trascendenza: l'antropologia filosofica nella teologia del corpo di Giovanni Paolo II*, Cantagalli, Siena 2015.
- POLO, L., *Antropología trascendental*, XV, Obras completas de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona 2016.
- , «Ayudar a crecer», en *El hombre en la historia. Ayudar a crecer. Antropología de la acción directiva*, XVIII, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2019, 140-310.
- , «El hombre como hijo (1995)», en *Escritos menores 1991-2000*, XVI, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2017, 157-166.
- , *El Ser I: la existencia extramental*, III, Obras completas de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona 2015<sup>3</sup>.
- , *Epistemología, creación y divinidad*, XXVII, Obras completas de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona 2015<sup>2</sup>.

- , «La persona humana como relación en el origen (2010)», en *Escritos menores 2001-2014*, XXVI, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2017, 183-200.
- , *Lecciones de psicología clásica*, XXII, Obras completas de Leonardo Polo, Eunsa, Pamplona 2015<sup>2</sup>.
- , *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, X, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2015.
- , «Un tomista rebelde y continuador. Entrevista de Gustavo Cataldo Sanguinetti a Leonardo Polo», en *Escritos menores 1991-2000*, XVI, Obras completas de Leonardo Polo Serie A, Eunsa, Pamplona 2017, 207-216.
- SELLÉS, J. F., *Antropología de la intimidad. Libertad, sentido único y amor personal*, Rialp, Madrid 2013.
- , *Antropología para inconformes*, Instituto de Ciencias para la Familia, Rialp, Madrid 2006.
- YEPES STORK, R., *La persona y su intimidad*, ed. J. ARANGUREN, Serie Universitaria, Cuadernos de anuario filosófico 48, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1997.